

# Los Lugares de la Historia

José Manuel Aldea Celada  
Carmen López San Segundo  
Paula Ortega Martínez  
M<sup>a</sup> de los Reyes de Soto García  
Francisco José Vicente Santos  
*Coordinadores*

Felipe Criado Boado  
*Prólogo*

Colección Temas y perspectivas de la Historia, número 3



# LOS LUGARES DE LA HISTORIA

José Manuel Aldea Celada  
Carmen López San Segundo  
Paula Ortega Martínez  
M<sup>a</sup> de los Reyes de Soto García  
Francisco José Vicente Santos  
(Coordinadores)

Felipe Criado Boado  
(Prólogo)

Salamanca, 2013  
Colección Temas y Perspectivas de la Historia, núm. 3



**Coordinadores:** José Manuel Aldea Celada, Carmen López San Segundo, Paula Ortega Martínez, M<sup>a</sup> de los Reyes de Soto García, Francisco José Vicente Santos.

**Comité editorial:** David Alegre Lorenz, Álvaro Carvajal Castro, Javier González-Tablas Nieto, Amaia Goñi Zabelegui, Óscar Fernández Delgado, Clara Hernando Álvarez, Iván Pérez Miranda.

**Consejo científico:** Enrique Ariño Gil (Universidad de Salamanca), Javier Baena Preysler (Universidad Autónoma de Madrid), M<sup>a</sup> Cruces Blazquez Cerrato (Universidad de Salamanca), Carmen Cacho Quesada (Museo Arqueológico Nacional), Antonella Cagnolati (Università di Bologna), André Carneiro (Universidade de Évora), Julián Casanova Ruiz (Universidad de Zaragoza), Leonor Chocarro Peña (EEHAR-CSIC), Rosa Cid López (Universidad de Oviedo), M<sup>a</sup> Soledad Corchón Rodríguez (Universidad de Salamanca), Pablo de la C. Díaz Martínez (Universidad de Salamanca), Ángel Esparza Arroyo (Universidad de Salamanca), Fábio Faversani (Universidade Federal de Ouro Preto), Raúl González Salinero (Universidad Nacional de Educación a Distancia), M<sup>a</sup> José Hidalgo de la Vega (Universidad de Salamanca), José Ignacio Izquierdo Misiego (Universidad de Salamanca), Miguel Ángel Manzano (Universidad de Salamanca), Iñaki Martín Viso (Universidad de Salamanca), Esther Martínez Quinteiro (Universidad de Salamanca), Manuel Redero San Román (Universidad de Salamanca), Manuel Salinas de Frías (Universidad de Salamanca).

Los textos publicados en el presente volumen han sido evaluados mediante el sistema de pares ciegos.

© Los autores

© AJHIS

© De la presente edición: Los editores

**I.S.B.N.:** 978-84-616-5755-1

**Depósito legal:** S. 380-2013

**Maquetación y cubierta:** José Manuel Aldea Celada, Carmen López San Segundo, Paula Ortega Martínez, M<sup>a</sup> de los Reyes de Soto García, Francisco José Vicente Santos.

**Edita:** Hergar Ediciones Antema

**Realiza:** Gráficas LOPE

C/ Laguna Grande, 2-12, Polígono El Montalvo II

37008 Salamanca. España

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del Copyright.

## **DAR Y RECIBIR. RASTREANDO LA NECESIDAD DE INTERCAMBIO EN LAS PRIMERAS SOCIEDADES**

*Giving and Receiving. Tracking the Need for Exchange in the First Human Societies*

**Miguel Carrero Pazos**

Universidad de Santiago de Compostela

Miguel.carrero@usc.es

**Miguel Busto Zapico**

Universidad de Granada

Miguel\_busto@hotmail.com

**RESUMEN:** Con la presente comunicación pretendemos reflexionar acerca de la necesidad de intercambio en las primeras sociedades del pasado. La arqueología desde sus inicios ha ofrecido amplio testimonio de la existencia de estos intercambios entre individuos o grupos desde las primeras etapas humanas, pero un gran número de estudios no se han preguntado el por qué de estos intercambios, sino que los han señalado y estudiado desde otras perspectivas. Lo que planteamos aquí es profundizar en ese por qué. Por un lado podemos ligar dicho intercambio de bienes a la supervivencia tanto del individuo como del grupo. La explicación se hace más compleja si lo ligamos al afianzamiento de los lazos sociales o territoriales. Por otro lado podemos estar ante una manera de socialización del ser humano. Las incógnitas se multiplican. Pero... ¿cuál es realmente la razón de la existencia de ese intercambio? Si un grupo humano tiene a su alcance todo lo que necesita para la subsistencia, qué es lo que le empuja al intercambio. ¿Estamos ante un fenómeno necesario? Podemos relacionar el motivo con el lujo, la ostentación, el poder... ¿Dónde y cuándo nace esta necesidad de hacerse con un material diferenciador? ¿Por qué se utiliza ese elemento y no otro? ¿Hasta dónde podemos rastrear esos intercambios? ¿Puede ser innata al ser humano la necesidad de intercambiar cosas? O por la contra, ¿estamos ante una característica aprendida, cultural? Estas son algunas de las cuestiones sobre las que girará nuestra comunicación, centrando el estudio en las sociedades del pasado desde una *perspectiva arqueológica*, aunque ineludiblemente la antropología y filosofía tendrán mucho que decir.

*Palabras clave:* intercambio, sociedad, cultura, Prehistoria.

ABSTRACT: The following study intends to reflect on the need for exchange in early societies of the past. Since its inception, the archaeology has provided ample testimony to the existence of these exchanges between individuals or groups from the early humans, but a large number of studies haven't wondered why these exchanges existed, but that have been identified and studied from other perspectives. What we are proposing here is to deepen the why. On the one hand we can link this exchange of goods for survival of the individual and the group. The explanation becomes more complex if we link the strengthening of social bonds or territorial. On the other hand we could be facing a way of socialization of human beings. The unknowns are multiplied. But... what is really the reason for the existence of this exchange? If a group of people have at their disposal everything you need to keep, what pushes the exchange? Is this a necessary phenomenon? We can relate the subject with the luxury, ostentation, power ... When and where this need of a material differentiator was born? Why did you use that item and not another? How far can we trace these exchanges? Can be the need to share things innate to humans? Or by contrast, are we facing a learned trait, cultural? These are some of the issues which will turn our study, focusing on the study of past societies from an archaeological perspective, although inevitably anthropology and philosophy have much to say.

*Keywords:* Exchange, Society, Culture, Prehistory.

## 1. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

*La duda no es un estado placentero, pero  
la certidumbre es absurda.*  
Voltaire (1694-1778)

Un intercambio significa dar o recibir algo por otra cosa que se considera de análogo valor. A lo largo de estas páginas, reflexionaremos acerca de la necesidad de intercambio de objetos simbólicos en las primeras sociedades del pasado, profundizando en el por qué, intentando presentar los problemas que surgen al encarar dicho tema desde perspectivas diferentes.

El intercambio en sus diversos tipos, como forma más antigua de economía, estuvo presente desde las primeras sociedades homínidas. En la actualidad, nos encontramos en una sociedad marcada por el sistema económico capitalista, con unos objetivos claros y definidos y donde los intercambios están institucionalizados. Cuando hablamos de sociedades no capitalistas, rastrear su significado es una ardua tarea.

---

<sup>1</sup> Queremos mostrar nuestro más sincero agradecimiento a Mar Llinares García y a Fernando Rodríguez del Cueto. Sus apuntes y consejos han sido de gran ayuda en la consecución de este estudio.

Por otro lado, siempre se han intercambiado objetos que de algún modo se apartan o destacan sobre lo común, que podemos denominar como bienes de prestigio u objetos simbólicos. Detrás de estos objetos intercambiados se esconden relaciones, ambiciones, aspiraciones... será en estos objetos donde centremos nuestra atención. Rastrear este tipo de aspectos en fechas antiguas es bastante complicado. Para la Prehistoria Reciente la Arqueología ha analizado múltiples redes de intercambio, muchas de ellas complejas y que se extienden por continentes enteros<sup>2</sup>. Según nos alejamos en el tiempo estos aspectos no están tan claros y, la evidencia arqueológica es, cuanto menos, escasa.

Tratamos de afrontar estas dudas y problemáticas, sirviéndonos de cuatro materias que nos permitirán encarar el problema de los intercambios de objetos simbólicos en las primeras sociedades. La etología, es la disciplina que, a través de la observación del comportamiento de determinadas especies de primates, intenta establecer pautas generales biológicas, que son compartidas por el género humano<sup>3</sup>. La antropología, con el estudio de diferentes sociedades de diversos lugares del mundo proporciona analogías a tener en consideración<sup>4</sup>. La arqueología, con el estudio del registro material, permite reconstruir el pasado, estudiando las procedencias y destinos, y así observar las redes de intercambio. La economía es la última rama que hemos elegido, la cual estudia la riqueza material, su producción y su distribución, en determinado grupo social<sup>5</sup>.

## 2. INTERCAMBIO: CONCEPTO CLAVE

El intercambio es una cuestión básica para entender una sociedad. Los autores que han marcado la etnología y la antropología durante el siglo pasado han estudiado el intercambio desde diferentes perspectivas y en diferentes lugares del planeta, analizando a sociedades de muy diverso tipo. A principios del siglo XX la teoría del intercambio adquirió una gran importancia en antropología gracias a múltiples estudios etnográficos, que confirmaron que cumplía una función diferente en las sociedades

---

2 Véase por ejemplo, el reciente estudio sobre el intercambio de las hachas de jade neolíticas por el continente europeo: PETREQUIN, CASSEN, ERRERA, KLASSEN, SHERIDAN, PÉTREQUIN, 2012.

3 Nos basaremos en los estudios de autores como Gurven, Gomes, Boesch, Boyd o Silk, entre otros.

4 Para sustentar nuestras teorías partiremos de autores clásicos de antropología.

5 Seguiremos principalmente a Polanyi.

no occidentales o preindustriales. En este sentido, B. Malinowski<sup>6</sup> sacaba a la luz una superposición de la vida económica, la magia y las prácticas ceremoniales. M. Mauss profundizaba en el concepto de “don”, que será toda prestación entre grupos o personas regida por las tres obligaciones fundamentales que son dar, recibir y devolver<sup>7</sup>. Por su parte, C. Lévi-Strauss se centró en la perspectiva abierta por Mauss estudiando el intercambio de mujeres entre los clanes<sup>8</sup>, y M. Sahlins, elaboró una clasificación de los tipos de intercambio poniendo de relación el grado de reciprocidad implicado y la cualidad de los lazos sociales existentes entre los socios, con lo cual se ponía de relieve que la circulación de los dones dependía estrechamente de las relaciones sociales. Nos hablaba de reciprocidad generalizada, equilibrada y negativa<sup>9</sup>.

Por último, C. A. Gregory, llamó la atención sobre las diferencias que existen entre el intercambio de dones y el de mercancías, entre rango o valor de los productos, entre el crédito basado en la maximización del beneficio y el basado en la maximización del número de deudores<sup>10</sup>.

### 3. RASTREANDO LOS PRIMEROS INTERCAMBIOS

Al tratar de aproximarse a los intercambios en las primeras sociedades, se comprende que una de las características de todos estos grupos es que han mostrado la necesidad de la interacción social y de intercambiar, para así desarrollarse y poder perpetuarse.

De los estudios etológicos se concluye que, actualmente, en prácticamente todas las especies de primates el intercambio está presente, o al menos eso nos hace pensar el estudio etológico de las dinámicas de cooperación e intercambio de bienes entre chimpancés<sup>11</sup>. A través de la etología comprendemos cómo la competencia por los recursos juega un papel primordial en la evolución de los grupos. En los primates la competencia habitual por el acceso a los recursos puede llevar a la formación de jerarquías de dominancia estrictas y lineales<sup>12</sup>. Estos grupos se distribuyen sobre un área relativamente

---

6 MALINOWSKI, 1992.

7 MAUSS, 1971.

8 LÉVI-STRAUSS, 1988.

9 SAHLINS, 1969.

10 GREGORY, 1982.

11 GURVEN, 2012; GOMES, BOESCH, 2011.

12 BOYD, SILK, 2001: 194.

constante que contiene todos los recursos que los miembros del grupo explotan para alimentarse, descansar y dormir<sup>13</sup>. Hay especies, como los macacos de cola larga, que llevan a cabo unas interacciones con los miembros de los grupos vecinos, pudiendo pelearse, excluirlos de los recursos, evitarse o mezclarse pacíficamente. Estamos ante una forma primitiva de intercambio.

A través de la antropología sabemos que el intercambio cumple una función diferente a lo largo del tiempo y de las sociedades. Podemos contraponer dos tipos de intercambio, el intercambio mercantil y el intercambio de dones<sup>14</sup>, éste último es el que nos interesa en este artículo. El intercambio mercantil establece una relación cuantitativa entre objetos alienables que circulan entre dos socios independientes entre sí. El intercambio a través del mercado sólo llega a dominar el proceso económico en la medida en que la tierra y los alimentos son movilizados por ese intercambio y allí donde la fuerza de trabajo se ha convertido en una mercancía que puede adquirirse libremente. En contraposición con una simple venta, el mercado implica el comercio regular y regulado, donde existe cierta competencia entre los participantes.

El intercambio de dones establece una relación cualitativa entre dos socios y según Gregory, dependen el uno del otro y entre ellos circulan objetos inalienables. Esto quiere decir que existe una obligación entre los dos sujetos. A nivel etológico, esta práctica se denomina acto de aplacamiento, porque el sujeto pretende que el don sea aceptado para que el receptor cargue con el compromiso de devolverlo<sup>15</sup>. Los dones además tienen un rango, que está determinado por un conjunto de factores como la antigüedad, el tamaño, decoraciones, número de manos por las que ha pasado... poco tienen que ver con su utilidad intrínseca. La noción de interés no se aplica en el intercambio de dones contrariamente a lo que ocurre en la circulación de mercancías, se ha de devolver un objeto similar y del mismo rango.

En arqueología intercambio es también un concepto central pues ha supuesto un campo de estudio de gran relevancia para los arqueólogos desde los comienzos de la disciplina. A nivel arqueológico, los bienes intercambiados son una evidencia concreta de los contactos entre áreas y sociedades diferentes. A raíz de suficientes intercambios entre dos culturas puede darse el fenómeno de aculturación, que es un proceso que supone

---

13 BOYD y SILK, 2001: 167.

14 GREGORY, 1982.

15 EIBL-EIBESFELDT, 1993: 403.



la existencia de relaciones históricas directas entre pueblos culturalmente distintos. Entonces, para el intercambio, la importancia de la territorialidad es innegable y el intercambio actuaría como elemento socializador.

En la economía, el intercambio en sus diversos tipos, es visto como la forma más antigua de economía, considerada arcaica o simple. Karl Polanyi, uno de los antropólogos económicos más importante del siglo pasado, definía el problema de estudiar el origen de las transacciones económicas en las primeras sociedades humanas de la siguiente forma:

El mayor obstáculo para el estudio del origen de las transacciones económicas en los primeros tiempos es la dificultad de identificar el proceso económico bajo unas condiciones en que ni su unidad ni su coherencia estaban salvaguardadas por ninguna institución económica específica<sup>16</sup>.

En las primeras sociedades no existía ningún tipo de institución que amparase los intercambios, a no ser el grupo, por lo que era fundamentalmente una economía social. Siguiendo a Karl Polanyi:

El grupo familiar, el Estado, la magia y la religión, son las esferas no económicas más sobresalientes a las que se encontraba ligado el proceso económico en las primeras sociedades. Estos elementos son también los generadores de los sistemas de status de los cuales tienden a desligarse finalmente las transacciones económicas<sup>17</sup>.

No se buscaría en las sociedades de cazadores-recolectores la ventaja económica diferencial de uno u otros<sup>18</sup>. Su objetivo sería la subsistencia de cada uno y la de todos. Estas sociedades se caracterizan por una diferenciación social mínima y un fuerte sentimiento de igualdad y voluntad de compartir. El concepto de intercambio lleva asimismo implícita una relación de reciprocidad, de igualdad. Intercambiar es servir, comparar análogamente. Para hablar de intercambio planificado tenemos que esperar por lo menos al Paleolítico Superior, donde los grupos de cazadores-recolectores se centraron en la explotación de un recurso abundante que podía ser almacenable y, por tanto, intercambiable. Las primeras sociedades humanas de la Prehistoria se caracterizaron por la organización en grupos pequeños

---

16 POLANYI, 1994: 133.

17 POLANYI, 1994: 133.

18 JOHNSON, EARLE, 2003: 98.

que los antropólogos han denominado de nivel familiar o local<sup>19</sup>. El patrón de asentamiento era el mismo que para el Paleolítico medio e inferior, el campamento base y lugares de actividad especial. Pero el principal cambio fue el tamaño de los asentamientos en los campamentos base<sup>20</sup>.

Al analizar este tipo de cuestiones, no debemos olvidar que el comercio, en especial el comercio a larga distancia, precisa de un comerciante con conocimientos, capaz de tomar decisiones que vinculen al grupo comercial. Es necesario que se conozcan las rutas de intercambio más seguras, y el grupo debe proporcionar seguridad hasta su llegada al destino<sup>21</sup>.

Hay que tener en cuenta también que cuando se intercambia un objeto es porque éste es propiedad de un individuo o un grupo. En este sentido, Lewis Morgan, icono de la antropología evolucionista, señalaba con respecto al concepto de propiedad en el período étnico que él denominaba “salvaje” (correspondiente a las primeras etapas del Paleolítico), que los bienes de propiedad de éste fueron de escasa importancia. Sus nociones acerca del valor, de lo deseable de su posesión y de su herencia eran débiles<sup>22</sup>.

En esta línea Lewis Morgan, que escribía en el siglo XIX, tenía claro que las formas de propiedad que pudiesen existir en las primeras sociedades humanas serían reducidas. Extrapolar el concepto de *propiedad* a las sociedades prehistóricas puede dar lugar a problemas, dado que, aparte de que *stricto sensu* estamos ante un concepto contemporáneo, habría que intentar discernir qué significa *propiedad* y qué *posesión* y cuáles son sus principales diferencias<sup>23</sup>.

Sobre el intercambio de objetos de lujo, éste pudo darse de las siguientes formas. Intercambio de un objeto de lujo por otro objeto de lujo, cuyo objetivo sería el de beneficiar a las élites sociales o a un grupo frente a otro. Es posible que existiese también, aunque no se conocen paralelos antropológicos, un intercambio de objetos de ostentación por bienes de subsistencia, para corregir la escasez estacional de determinados alimentos o materias primas en la zona.

---

19 SERVICE, 1962; FRIED, 1967.

20 JOHNSON, EARLE, 2003: 93.

21 JOHNSON, EARLE, 2003: 41.

22 Tomado de GODELIER, 1976: 63.

23 Estos aspectos no serán abordados en el presente artículo, pero señalamos que han de ser analizados con sumo detalle dada su complejidad conceptual.

En las economías de las primeras sociedades, aunque los intercambios puedan tener un contenido y una función económica, sigue teniendo gran peso el aspecto social. Todo ello nos lleva a considerar que existe una función social en la transferencia de objetos al comienzo de la evolución, hipótesis ya planteada por M. Mauss<sup>24</sup>, y secundada por la etología<sup>25</sup>.

#### 4. EL OBJETO

El ámbar en el Paleolítico, la *Terra Sigillata* en una provincia del Imperio Romano, el jade en la China imperial, las plumas para los aztecas, la seda en la Europa Medieval, el oro en la actualidad... Todos ellos son objetos que han tenido una enorme importancia en las culturas señaladas y en un determinado momento. No por su valía intrínseca, sino por su valor extrínseco. Tomando como ejemplo el oro, dado que nos es más cercano, vemos como este material es aún hoy en día el patrón de referencia para todos los demás valores económicos, dicha estimación no deja de ser totalmente arbitraria y hablamos de un valor del oro como si verdaderamente fuese inherente a él.

Estos objetos, hacen referencia a comportamientos y significados sociales. Los individuos dan y reciben artículos desprovistos de valor económico, que tienen, sin embargo, un alto valor simbólico. El valor que se le atribuye a estos objetos no deja de ser arbitrario y totalmente dependiente de la sociedad y de su tiempo, es un sistema totalmente subjetivo. Medirlo, por tanto, es imposible. Ahora nos surge la siguiente pregunta ¿por qué estos materiales y no otros?

A nivel arqueológico, los elementos alóctonos al yacimiento o sus inmediatas proximidades, nos permiten afirmar que estamos ante materiales de cierto exotismo. Su origen nos informa acerca de viajes y quizá del desarrollo de sistemas de intercambio<sup>26</sup>. Sin duda, la distancia lleva a que determinado artefacto o al elemento del que está hecho cobren un mayor significado mágico-religioso. Por norma general, los individuos no se desplazan más de media jornada para obtener la materia prima. Sin embargo, para componentes de gran calidad y especialmente en lugares donde los recursos locales son escasos o mediocres, se han documentado desplazamientos más

---

24 MAUSS, 2009.

25 EIBL-EIBESFELDT, 1993: 409.

26 RENFREW, 2008: 147.

largos que implican la salida de un grupo del poblado durante varios días, como en las Tierras Altas de Nueva Guinea<sup>27</sup>. Para acceder a estas materias primas se precisa una inversión mayor que para obtener los recursos locales, lo que las convierte en elementos de prestigio, en objetos valiosos.

También hay que tener en cuenta el esfuerzo y el modo de fabricación. Muchas veces la “forma” de estos objetos nos obliga a descartar las capacidades funcionales y sugiere su condición de amuletos u ornamentos. El color también se ha revelado como un factor decisivo en la elección de determinados materiales, debido a que se halla relacionado con propiedades no visibles en las rocas, pero que explican su uso preferente. En los lugares más alejados a las canteras y donde más raras son las materias líticas, las piedras tienen un significado básicamente religioso<sup>28</sup>. Artís Mercadet lo define perfectamente, cuando señala que:

No olvidemos que el hombre ha manifestado una inmensa capacidad para sorprenderse ante lo diferente, desconocido o extraño, y cómo esta capacidad es explotada para reflexionar sobre sí mismo<sup>29</sup>.

El por qué de intercambiar este tipo de objetos, no podemos responderlo desde una perspectiva materialista. La única función que poseen es social, de prestigio, si así quiere denominarse. Los objetos de valor han de ser diferentes al del resto de mercancías, son símbolos de riqueza y la mayor parte de ellos no tienen otra finalidad que la de ser exhibidos. Desde el punto de vista etimológico, lo simbólico es un punto de reunión de significados. La lógica de un intercambio simbólico, sin razones económicas que puedan justificarlo, debe ser estudiada en su dimensión intelectual. Este intercambio de objetos de lujo nos puede llevar a considerarlos también como objetos que dan sentido e identidad a un grupo humano. Por tanto, estamos ante una dimensión sociológica del consumo. El concepto de *consumo ostentoso*, presente en autores clásicos como Marx y Veblen, quizá pueda explicar aquí el porqué de estos bienes de intercambio lujosos.

Asistimos con todo ello a un desdoblamiento de la realidad en una imagen simbólica, accediendo así al mundo surreal de los sentidos imaginarios, proyectados e interiorizados. Quizá nos señalan hacia lo trascendente y

---

27 GONZÁLEZ RUIBAL, 2003: 31-32.

28 GONZÁLEZ RUIBAL, 2003: 31-32.

29 ARTÍS MERCADET, 2004: 1.

proyectan una significación simbólica que puede ser casi sagrada. Se pasa de un significado ordinario a otro extraordinario<sup>30</sup>. El simbolismo de un artefacto generalmente se define como el significado secundario que se esconde tras el uso primario, que es a menudo funcional<sup>31</sup>, aunque no siempre tiene porque ser así.

## **5. ¿POR QUÉ SURGEN LOS PRIMEROS INTERCAMBIOS? PSICOLOGÍA DEL INTERCAMBIO EN LAS PRIMERAS SOCIEDADES**

No cabe duda de que el hombre, como ser social que es, necesita del intercambio. El pensamiento occidental ha incurrido bastante en la creencia de que un individuo siempre se encuentra motivado por su propio interés económico, y “que este interés egoísta se debe a la adquisición de la riqueza material”<sup>32</sup>. De hecho, desde esta perspectiva, el comportamiento económico en la Prehistoria es analizado en múltiples ocasiones bajo parámetros racionalistas actuales. En el fondo, siempre subyace la idea del interés material propio, o por lo menos esto se desprende de algunas lecturas, extrapolando una característica de la sociedad occidental a otra sociedad con la que ni siquiera se comparte el mismo tiempo.

Por su parte, los estudios etnográficos han señalado que el intercambio en las sociedades no occidentales no tiene ni el mismo sentido, ni la misma función que en las sociedades occidentales. Así, gracias al desarrollo de la antropología, se propugna una consideración de las economías de las sociedades no capitalistas como economías marcadas por los elementos sociales. El trabajo de Malinowski en las Islas Trobriand sobre el sistema de intercambio *kula* es clave en este sentido<sup>33</sup>. En él criticaba la teoría económica tradicional del desarrollo personal económico-materialista, de clara herencia capitalista. En la sociedad Trobriandesa el comportamiento de los individuos no se regía por aspiraciones económicas sino por un juego de reglas sociales y culturales de creencias y compromisos. Por su parte Karl Polanyi, señalaba que existen tres maneras de intercambio de bienes en una sociedad primitiva:

---

30 ORTIZ-OSÉS, 1998: 80.

31 HODDER, 2008.

32 JOHNSON, EARLE, 2003: 26.

33 MALINOWSKI, 1920; 1922.

- La reciprocidad: los individuos dan y reciben objetos del mismo valor, reforzando así sus relaciones personales.
- Redistribución: los bienes se dirigen a un centro que los controla y distribuye
- Intercambio: el intercambio es un tipo de mercado, y como tal, impulsado por la oferta y la demanda. Se rige por el afán de lucro y el beneficio personal.

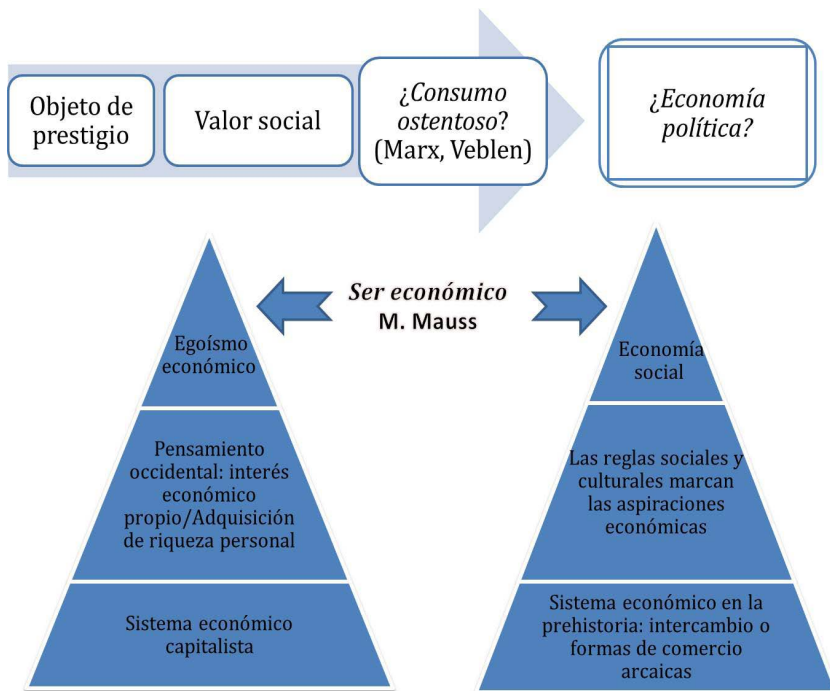


Fig. 1: resumen de propuesta de adaptación del concepto de *economía política* como categoría conceptual que gestiona y da significado a los objetos de valor en las sociedades prehistóricas (elaboración propia)

El intercambio también puede ser una vía de diferenciación social. Partimos de la premisa de que en todas las sociedades humanas y animales, siempre existe el deseo de dominación de unos sobre otros. La organización social para la supervivencia del grupo impone siempre una división del trabajo, lo que provoca, sin duda una desigualdad. Sahlins señala que, para el “modo de producción doméstico”, o, creemos más acertadamente, para la economía

de subsistencia, siempre existe una división del trabajo por edad y sexo<sup>34</sup>. Lo mismo ocurría en las primeras sociedades, basadas en una economía de subsistencia, hecho que está presente en todo el género animal. En este contexto, la posesión de determinados objetos puede determinar una escala social, sea del tipo que sea. Sin embargo, hay quienes piensan que los seres humanos:

Vienen al mundo dotados de una predisposición para aprender cómo cooperar, para discriminar los honrados de los traicioneros, para comprometerse a sí mismos en la honradez, para granjearse una buena reputación, para intercambiar bienes e información y para dividir el trabajo<sup>35</sup>.

## 6. ¿ECONOMÍA POLÍTICA EN LA PREHISTORIA?

Volvemos a la idea anterior: el ser humano es un ser social. No habríamos llegado a donde estamos si no fuese por la cooperación entre grupos. Así mismo, creemos que sólo cuando las necesidades de primer orden están solucionadas, y por tanto, la desigualdad (aunque esta pueda ser mínima) está marcada en la sociedad en cuestión (derivada del trabajo), es cuando podemos hablar del surgimiento de un “régimen de intercambio de bienes culturales”, que jugará un rol político (entiéndase el término) en dicha sociedad.

Entramos con ello en el concepto de *economía política*, que tiene mucho que ver con la lucha por la subsistencia a la que muchos grupos humanos de los primeros tiempos tuvieron que someterse. En este sentido, no somos partidarios de visiones de la abundancia, “la sociedad opulenta original” en palabras de Sahlins<sup>36</sup>, con respecto a los seres humanos prehistóricos, visiones por otra parte muy típicas en la actualidad posmoderna, que parece que tienen más de ideal que de real. En lo que respecta a nuestro linaje más antiguo, más próximo a los primates que al ser humano moderno, el control por los recursos (que nunca son inagotables) tuvo que llevar muchas veces al conflicto, como ocurre con muchos grupos de primates actuales<sup>37</sup>. Bien es verdad que existen amplios trabajos en sociedades de cazadores-recolectores actuales que dejan ver que no pasaban tantos apuros como se piensa, y que

34 SAHLINS, 1977.

35 RIDLEY, 1997: 249.

36 SAHLINS, 1977:13 y ss.

37 MANSON, WRANGHAM, 1991; JOHNSON, EARLE, 2003.

con unas 4 o 5 horas de caza-recolección diarias bastarían para sufragar las necesidades del grupo<sup>38</sup>.

Por tanto esta *economía política*, término que debe ser utilizado con reservas para el pasado que estudiamos, tuvo que generar nuevas formas de complejidad social por el control de los recursos disponibles en estas primeras sociedades. Una de estas nuevas formas de complejidad social pudo haber sido el intercambio de bienes culturales entre los grupos. En este sentido, aunque los intercambios pueden tener un contenido y una función económica, sigue primando su función social.

Si atendemos al Neolítico, encontraremos fuertes cambios en la estructura de las sociedades, partiendo del hecho, de que el fundamento económico de la sociedad muda. De la caza y recolección se pasa también a la producción de alimentos, domesticando tanto recursos animales como vegetales. Hablamos por tanto de sociedades ganaderas o pastoriles y agricultoras. Los asentamientos o bien son compactos -poblados- o dispersos -caseríos-<sup>39</sup>. La mayor parte de los investigadores coinciden en que para la época neolítica podemos hablar ya de la existencia de una división social del trabajo clara: se asignan tareas necesarias para la agricultura, repartiéndose en función de la edad, sexo o condición social el acceso a los objetos resultantes de la producción. Por lo tanto, tiene que surgir de alguna forma un tipo de desigualdad social, que se marcaría en formas arcaicas de liderazgos.

En este sentido, concluimos que el intercambio de objetos de lujo en la Prehistoria representa un estado sociológico en las relaciones sociales entre individuos o grupos, un estado sociológico que se materializa en una posible *economía política* sencilla.

---

38 Véase HAYDEN, 1981.

39 ALCINA FRANCH, 1999: 96.



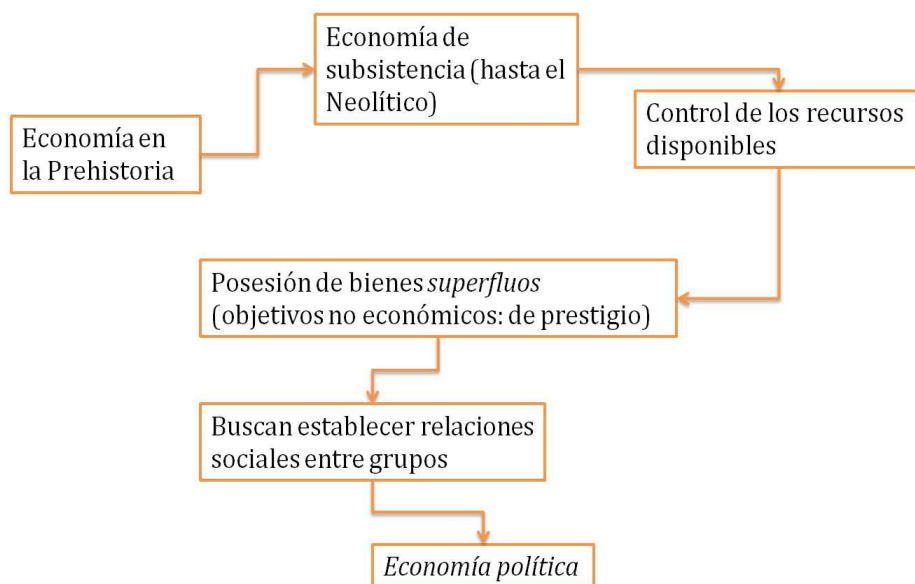


Fig. 2: esquema teórico que ilustra una posible explicación para los objetos de valor, simbólicos, presentes en la Prehistoria (elaboración propia)

## 6. CONCLUSIONES

Podemos plantearnos la pregunta de si estamos ante una necesidad biológica o cultural. Si el intercambio fuese una necesidad del primer tipo señalado, se podría rastrear algún cambio genético observable en la especie humana. La segunda posibilidad es que estemos ante una necesidad que no surja como resultado de cambios biológicos, sino culturales. Al referirnos al intercambio como una necesidad cultural, lo convertimos en un elemento social del cual es imposible sustraerse, faltar o resistirse. La etología puede darnos alguna respuesta:

El cerebro de los primates, especialmente el humano, evolucionó, para almacenar y mantener el extenso conocimiento social necesario para hacer los complejos juicios interpersonales en los que se basan la confianza y la cooperación, y para comunicarlos<sup>40</sup>.

Tenemos por tanto, que el ser humano está afectado por las relaciones que existen entre los factores biológicos, psicológicos, sociales y culturales.

<sup>40</sup> DUNBAR, 1996.

Es una concepción “estratigráfica”, que C. Geertz critica<sup>41</sup>, pues en ella, si se quitan las capas de la cultura, uno se encuentra las regularidades funcionales y estructurales de la organización social. Tras éstas, se encuentran los factores psicológicos subyacentes o necesidades básicas y finalmente se encuentran los fundamentos biológicos (anatómicos, fisiológicos, neurológicos) de toda la vida humana.

Como se ha podido comprobar, estudiar los intercambios tanto generales como de objetos de prestigio en las primeras sociedades es una tarea sumamente difícil. Las diferentes vías de estudio que enunciábamos al inicio no proporcionan conclusiones finales, sino cada vez muestran más problemas. La perspectiva analógica que proporcionan los estudios antropológicos facilita un punto de partida, aunque éste sea siempre el terreno hipotético. La etología puede ofrecer grandes posibilidades de estudio, pues señala cuáles son las capacidades, limitaciones y posibilidades del ser humano compartidas por el género animal. Uno de los campos de estudio más interesante en este sentido, es la *etoprimatología*, que se ha ocupado en las últimas décadas en desbancar la concepción antropocentrista de cultura, según la cual la cultura es un rasgo típicamente humano, cuando existen muestras sobradas de cultura en muchos animales<sup>42</sup>. Por su parte, la economía es quizá la vía de estudio más limitada, aunque se base en las anteriores para plantear su esquema teórico sobre los intercambios. La economía es una disciplina que surge por y para el hombre y desde que éste tiene conciencia de lo que supone el intercambio (que M. Mauss definía como *ser económico*)<sup>43</sup>.

Por tanto, analizar un sistema económico como el de la Prehistoria, en el que no existe ningún tipo de idea sobre cuáles son los integrantes principales, los sujetos y predicados de la acción, es decir, donde no existe una institución que enmarca dichas acciones, la tarea es cuanto menos, bastante difícil. Por último, la arqueología y los estudios de las sociedades pasadas se han preocupado más por buscar correlaciones entre determinados aspectos de la cultura material y la economía, que por tratar de explicar estas realidades en sí mismas, interpretando el pasado dentro de nuestra propia lógica cultural actual. Además, la arqueología en la actualidad siempre intenta partir de la cultura material de la que dispone para poder construir

---

41 GEERTZ, 1995: 46-50.

42 Véase al respecto, por ejemplo WRANGHAM, DE WAAL, MCGREW, 1994; PELÁEZ DEL HIERRO & VEÁ BARÓ, 1997.

43 MAUSS, 2009.

una teoría que explique al ser humano, y que por tanto, rentabilice de algún modo sus descubrimientos. Así ocurre con los intercambios. Esto no quiere decir que esto no sea lícito, puesto que es la única forma que tiene de crear conocimiento histórico. La arqueología también debe ser consciente de sus límites, pues como señala C. Renfrew “muy difícilmente podremos afrontar la totalidad de las pautas de consumo y deposición, o la idiosincrasia personal de los intercambios individuales”<sup>44</sup>.

Como conclusión, señalar que consideramos que una conjunción entre estas vías de estudio que se han planteado someramente, podría acercar algo más de luz a la cuestión de los intercambios y el consumo en las primeras sociedades, aunque existen esferas de conocimiento en el pasado, a las que nunca podremos llegar.

## BIBLIOGRAFÍA

ALCINA FRANCH, José, *La evolución social*, Madrid, Akal, 1999.

ARTÍS MERCADET, Gloria (coord.), *¿A qué nos referimos cuando hablamos de Antropología?* [en línea], Instituto Nacional de Antropología e Historia – Coordinación Nacional de Antropología del INAH de México. Disponible en: [http://www.antropologia.inah.gob.mx/pdf/pdf\\_presentacion/introduccion.pdf](http://www.antropologia.inah.gob.mx/pdf/pdf_presentacion/introduccion.pdf) [consultado el 27 de febrero de 2013]

BONTE, Pierre y IZARD, Michael, *Diccionario de etnología y antropología*, Madrid, Akal, 1996.

BOYD, Robert y SILK, Joan B., *Cómo evolucionaron los humanos*, Barcelona, Ariel, 2001.

DIAMOND, Jared, *El tercer chimpancé. Origen y futuro del animal humano*, Barcelona, Debate, 2007.

DUNBAR, Robin, *Grooming, Gossip and the Evolution of Language*, Cambridge, Harvard University Press, 1996.

EARLE, Timothy y ERICSON, Jonathon E., *Exchange Systems in Prehistory*, New York, Academic Press, 1977.

---

44 RENFREW: 2008: 145.

EIBESFELDT, Irenäus Eibl, *Biología del comportamiento humano. Manual de etología humana*, Madrid, Alianza Editorial, 1993.

FRANCOVICH, Ricardo y MANACORDA, Daniele, *Diccionario de Arqueología*, Barcelona, Crítica, 2001.

FRIED, Michael, *The Evolution of Political Society*, New York, Random House, 1967.

GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1995.

GODELIER, Maurice, *Antropología y economía*, Barcelona, Anagrama, 1976.

GOMES, Cristina y BOESCH, Christophe, “Reciprocity and interchange in wild chimpanzees”, *Behavioral Ecology and Sociobiology*, 65 (2011): 2183-2196.

GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo, *La experiencia del otro*, Madrid, Akal, 2003.

GREGORY, Chris A., *Gifts and Commodities*, London, Academic Press, 1982.

GUILLÉN-SALAZAR, Federico, *Existo, luego pienso. Los primates y la evolución de la inteligencia humana*, Madrid, Ateles Editores, 2005.

GURVEN, Michael; STIEGLITZ, Jonathan; HOOPER, Paul L.; GOMES, Cristina y KAPLAN, Hillard, “From the Womb to the Tomb: the Role Transfers in Shaping the Evolved Human Life History”, *Experimental Gerontology*, 47 (2012): 807-813.

HARDING, Robert y TELEKI, Geza, *Omnivorous Primates*, New York, Columbia University Press, 1981.

HAYDEN, Brian, “Subsistence and Ecological Adaptations of Modern Hunter/Gatherers”, en HARDING, Robert, TELEKI, Geza, *Omnivorous Primates*, New York, Columbia University Press, 1981; 344-421.

HODDER, Ian, “Arqueología simbólica y estructuralista”, en RENFREW, Colin y BAHN, Paul, *Arqueología. Conceptos clave*, Madrid, Akal, 2008; 129-133.

HOEBEL, Edward Adamson, *El hombre en el mundo primitivo*, Barcelona, Ediciones Omega, 1961.

JOHNSON, Allen W. y EARLE, Timothy, *La evolución de las sociedades humanas*, Barcelona, Ariel Prehistoria, 2003.

LEE, Richard y DEVORE, Irven, *Man and the Hunter*, Chicago, Aldine, 1968.

LÉVI-STRAUSS, Claude, *Las estructuras fundamentales del parentesco*, Barcelona, Paidós, 1988.

MALINOWSKI, Bronislaw, “Kula: the Circulating Exchange of Valuables in the Archipelagoes of Eastern New Guinea”, *Man*, 20 (1920): 97-105.

MALINOWSKI, Bronislaw, *Argonauts of the Western Pacific: An Account of Native Enterprise and Adventure in the Archipelagoes of Melanesian New Guinea*, New York, Routledge and Sons, 1922 (Edición española de 1995. Editorial Península).

MANSON, Joseph H. y WRANGHAM, Richard W., “Intergroup Aggression in Chimpanzees and Humans”, *Current Anthropology*, 32 (1991): 369-390.

MAUSS, Marcel, *Sociología y antropología*, Madrid, Tecnos, 1971.

MAUSS, Marcel, *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Buenos Aires, Katz, 2009.

MORRIS, Desmond, *El mono desnudo. Un estudio del animal humano*, Barcelona, Plaza y Janes Editores, 1976.

ORTIZ-OSÉS, Andrés, “Surgimiento y evolución de las culturas”, en SOBREVILLA, David, *Filosofía de la cultura*, Valladolid, Trotta, 1998; 75-100.

PELÁEZ DEL HIERRO, Fernando y VEÀ BARÓ, Joaquín, *Etología. Bases biológicas de la conducta animal y humana*, Barcelona, Ediciones Pirámide, 1997.

PÉTREQUIN, Pierre; CASSEN, Serge; ERRERA, Michel; KLASSEN, Lutz; SHERIDAN, Alison y PÉTREQUIN, Anne-Marie, *Grandes haches alpines du Néolithique européen, Ve au Ixe millénaires av. J.-C.*, Centre de Recherche Archéologique de la Vallée de L'Ain, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2012.

POLANYI, Karl, *El sustento del hombre*. Barcelona, Biblioteca Mondadori, 1994.

RENFREW, Colin, “Caracterización y teoría de los intercambios”, en RENFREW, Colin, BAHN, Paul, *Arqueología. Conceptos clave*. Madrid, Akal, 2008; 145-150.

SAHLINS, Marshall, “Notes on the Original Affluent Society”, en LEE, Richard, DEVORE, Irvén, *Man and the Hunter*, Chicago, Aldine, 1968; 85-89.

SAHLINS, Marshall, “On the Sociology of Primitive Exchange”, en BANTON, Michael, *The Relevance of Models for Social Anthropology*, London, Tavistock, 1969.

SAHLINS, Marshall, *Economía de la Edad de Piedra*, Madrid, Akal, 1977.

SÁNCHEZ RON, José Manuel, *Diccionario de la Ciencia*, Barcelona, Planeta, 1996.

SERVICE, Elman Rogers, *Primitive Social Organization*, New York, Norton, 1962.

TYLOR, Edward Burnett, *Cultura primitiva. Los orígenes de la cultura*, Madrid, Ayuso, 1977.

WRANGHAM, Richard W.; DE WAAL, Frans B. M.; MCGREW, William C. & HELTNE, Paul G., *Chimpanzee Cultures*, Cambridge, Harvard University Press, 1994.